

LA DONCELLA CONDENADA.



NUEVA RELACION, EN QUE SE DECLARA EL MAS RIGUROSO castigo que Dios nuestro Señor, dió á una infeliz doncella, la cual por inobediente á sus padres fué despedazada por los demonios; con lo demás que verá el curioso lector.

Pecadores que en el mundo
vivis tan encenagados
en torpezas y delitos,
á todo vicio entregados,
oid, oid los castigos
que vuestro Dios enojado
dá á los que viven sin rienda:
siguiendo desesperados
el camino del infierno,
donde llevarán el pago
que aquesta infeliz muger
sin fin estará llevando,
mientras que Dios fuere Dios,

por no seguir los sagrados
y divinos mandamientos
como es debido guardarlos.
En el reino de Galicia
casó un caballero hidalgo
con una noble señora,
sus nombres no los declaro
por no venir al asunto,
solo diré de que al año
les nació una hermosa niña;
los padres regocijados
procuraron su bautizo,
y en el bautismo sagrado.

María le dan por nombre,
¡oh nombre mal empleado!
Se fué criando esta niña
hasta cumplir los diez años;
la que salió tan resuelta,
y de tan lindo desenfado,
que el respeto á padre y madre
muy poquisimo ha guardado;
solo lo que á esta doncella
le daba gusto y agrado,
eran galas y paseos,
festines, bailes y seraos,
sin atender de sus padres
los documentos cristianos;
en fin, llegó á tal extremo,
que huérfana se ha que dado
de madre con que quedó
á sus anchuras pecando.
Era encanto de los hombres
por su gallardía y garbo,
por su discrecion asombro,
y por su hermosura pasmo.
Cumplidos los quince abrilés,
el Juez supremo enojado
contra esta mujer malvada,
determinó de que estando
en un serao en la noche
de san Felipe y Santiago,
que se canta el primer día
del florido mes de mayo,
cayó al suelo ¡raro asombro!
á tiempo que está bailando
y sin poderse mover
á su casa la llevaron:
su padre cuando la vido
se quedó todo pasmado
de ver que en tan corta edad
y tan juveniles años,
Dios por sus altos secretos,
de tal suerte ha castigado.
No ignoraba, pues, su padre
con el modo y desenfado
que su inobediente hija

de este mundo habia gozado
sin temor de Dios ni rienda,
el tiempo tan mal empleado,
y así con gran melodia
y con paternal agrado,
después que ya en la cama
sus parientes la dejaron,
entró diciéndola: hija,
teme, teme á Dios amado,
pues es misericordioso,
si le pides con agrado
que te perdone tus culpas
y sino, mira que airado
se mostrará contra tí
justiciero y enojado:
ella respondió á su padre;
llama á un médico afamado,
que él me sanará muy presto
de la medicina usando,
pues de lo que yo padezco
es un riguroso pasmo.
Llamáronse luego al punto
médicos y ciruganos,
y mientras mas recetaban
mucho mas se iba agravando;
determinó pues su padre
llamar un confesor sabio,
el cual luego al punto vino
sin detencion, al recado:
entró el confesor prudente,
y cortés la ha saludado,
diciéndola luego: hija,
yo estoi aquí á tu mandato,
y te vengo á suplicar
de que con mucho cuidado
vayas por los mandamientos
tu conciencia examinando,
y pidas perdon á Dios
de lo mucho que has faltado
á sus divinos preceptos
su santa ley quebrantando,
y con propósito firme
de ir adelante imitando

la vida de la Egipciaca,
de Margarita los pasos,
de una Teresa las virtudes,
de Magdalena los llantos;
y de esta suerte veás
tus dolores aplacados,
tus fatigas aliviadas
y tu cuerpo con descanso,
y lo principal, tu alma;
hermosa como los rayos
del sol cuando reverera
en medio del mes de mayo:
¡ca, hija, ¿qué respondes
á los ruegos que te hago?
Mira este dulce Jesus
pendiente de estos tres clavos,
y con los brazos abiertos
mira que te está aguardando.
Cristianos ¿quién creyera
que este corazon de mármol,
no se ablandara y pusiera
en lágrimas anegado?
Pues hecha esta exhortacion,
con el rostro muy airado,
toda de cólera ciega
prorumpió: padre, cansado
es vuestra paternidad:
¿si Dios á mi me ha criado
hermosa y discreta, tengo
la culpa de lo tratado?
Si me quisiere Dios así,
y sino, que me eche á un lado,
y así padre, no se canse
que no confieso, eso es claro;
y volviéndole la espalda
al Señor crucificado
que el padre en la mano tiene;
el cual luego de contado
salió y se dejó la enferma
confuso y atribulado.
Volvamos pues á su padre,
que pensó habia confesado,
y mandó que á la parroquia

llevasen pronto un recado
que viniese el señor cura
con Cristo sacramentado,
y á su hija la administren,
que está de grande cuidado:
llego el Rey de cielo y tierra
de luces acompañado,
y al subir por la escalera
el concurso ha reparado
que la puerta de la sala
de improviso se ha cerrado,
quedando el sacerdote
con el copon abrazado,
porque volviéndose á abrir,
pegaron otro porrazo
con tres muy tremendos golpes
que dentro se han escuchado,
con un ruido de cadenas
y un olor como azufrado:
volvióse su magestad
á la iglesia, acompañado
de innumerable concurso,
y el sacerdote asustado
volvió á casa de la enferma
por ver en lo que ha parado
toda aquella confusion
que en su aposento ha pasado;
llegó y abriendo la puerta
el olfato le ha parado;
los de dentro de la casa
que en tal horror se han hallado,
vieron todos que las galas;
¡yas, diamantes, topacios,
estaba todo en el suelo
pisado y desgualdrajado:
y la enferma ¿qué dolor!
toda hecha mil pedazos
por mano de los demonios.
¡Oh catolicos cristianos
que estos versos escuchais!
alerta, alerta, temamos
tan riguroso castigo;
pero volviendo al estrago

digo, que el padre dispuso
con secreto, den sagrado
á aquel miserable cuerpo,
y al punto que fué enterrado,
el sagrado lo echó fuera.
Al padre le han avisado,
que la tierra no la quiere,
mandó la lleven al campo
y que la entierren en él;
segunda vez la ha arrojado
la tierra, porque no quiere
cuerpo que fué tan malvado.
Dan segunda vez aviso,
mandó el padre de contado,
que en un elevado monte
alli quede sepultado,
y que la echasen encima
muchos y grandes peñascos.
A otro dia de mañana
ya la hallaron en lo alto,
fué la noticia á su padre,
el que affligido, ha mandado
que la arrojasen al mar
á ser pasto de pescados.
Tampoco le consintió
el profundo mar salado;
viendo el padre que no quiere
tierra y mar al desdichado
cuerpo de su infeliz hija,
llegó muy acompañado
á donde esta el cadaver,
y dijo todo turbado:
ya que el alma por sus culpas
y gravisimos pecados,
el Juez divino del cielo
al infierno á condenado,
que vaya tambien su cuerpo
y que sea castigado.
Apenas esto hubo dicho,
se puso un grande nublado,
en el sitio donde estaba

aquel cuerpo desgraciado,
y dando fuertes bramidos
fué en las llamas sepultado
de los profundos infiernos,
á donde estará penando
por toda la eternidad.
Ea, queridos hermanos,
católicos redimidos
con precio tan elevado
de la sangre de Jesus,
¿qué hacemos? qué aguardamos,
para enmendar nuestra vida?
digamos todos postrados:
mi-ericordia, Dios mio,
tu gran clemencia imploramos:
pequé, Señor, y me pesa
de tan injustos agravios
como á vuestra Magestad
los pecadores os damos.
Este es católicos fieles,
el ejemplar que ha pasado
con esta infeliz muger;
y á nosotros otro tanto
nos sucederá algun dia
si los vicios no enfrenamos;
y para que nadie entienda
que esto es inventado,
como suelen decir muchos,
sepan que está predicado
en la plausible novena
de aquel apostol indiano
san Francisco Javier,
por el muy docto afamado
reverendo padre Torres
del colegio de san Pablo.
Aqui el humilde poeta
pide que con todo agrado
le perdonen y encomienden
á nuestro Dios siempre amado,
y que despues de esta vida
en la gloria nos veamos.